

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00015787454

S

ESION DE ENDODONCIA

MARTHA KORNBLITH



COLECCIÓN VITRALES DE ALEJANDRÍA
POESÍA

GRUPO EDITORIAL ECLEPSIDRA

La Colección Vitrales de Alejandría
asume la convivencia armoniosa de
las diversas estéticas tal como asume
el vitral los muchos colores o las
arenas múltiples la clepsidra, con
respeto y aceptación de todas las
formas poéticas.

Martha Kornblith

(Perú, 1959 - 1997)

Poeta. Licenciada en Comunicación
Social (UCV). Cursó estudios en la
Escuela de Letras de la UCV.

Participó en numerosos talleres de
creación literaria, coordinados por
los poetas Ida Gramcko, Armando
Rojas Guardia, Rafael Arráiz Lucca.

Ha publicado: *Oraciones para un
dios ausente* (Monte Avila Editores,
1995), *El perdedor se lo lleva todo*
(Pequeña Venecia, 1997).

La invención Colectiva
L'vention Collective
oleo sobre lienzo
Colección privada

Sesión de endodoncia

Sesión de endodoncia

Martha Kornblith

Colección Vitrales de Alejandría

Grupo Editorial Ediciones

1994/12-21

1096

54

1997

The University of the Pacific Library
1000 University Ave. Stockton, CA 95211-8800
(209) 941-2000

Sesión de endodoncia

Martha Kornblith

Colección Vitrales de Alejandría

Grupo Editorial Eclepsidra

PR 8498.21

.076

S4

1997

pc

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

SESION DE ENDODONCIA

Martha Kornblith

Colección Vitrales de Alejandría

1ª edición 1997

© Grupo Editorial Eclepsidra, Asociación Civil

© Martha Kornblith

Directora de la colección

CARMEN VERDE AROCHA

Coordinación

LUIS GERARDO MARMOL BOSCH

Producción editorial

GRACIELA BONNET

Asistente a la producción

ERIKA REGINATO

Diseño de la Colección

ABRAHAM ABRAHAM GREIGE

Diseño del Logotipo Eclepsidra

JUAN DIAZ

Composición y Diagramación

ESTELA AGANCHUL

Impresión

INVERSIONES GRAFICAS AGUIGRA C.A.

Tiraje

500 EJEMPLARES

ISBN

980-6382-15-3

Grupo Editorial Eclepsidra

1ª Avenida de Los Palos Grandes

Edificio Monte Ulia, piso 5, apto 53,

Caracas 1062-A, Venezuela.

Teléfono: 2844258

Fax: 2863145 - 218252

Si bien siempre ha existido la sospecha de que todo libro se revela como repetición de otro, con seguridad lo que ciertamente se repite en cada uno de ellos son las dedicatorias. También creo que el vapor de cada una de ellas reside en su simpleza.

A la memoria de mi madre y mi padre, Amalia y Larry Kornblith y de mi hermana Mónica.

Saga de la Familia

En todas las casas
siempre habitará una poeta
con una hermana (que no es poeta)
que le dirá
que escriba una biografía
sobre su familia.
En todas las casas
habitará una poeta
—loca además—
como aquellas que sostienen
a duras penas
sus propias biografías desdeñables:
Ellas avizoran pasados autistas
mujeres que dicen palabras soeces
dan tumbos a medianoche.
En todas las casas
habitará un primo lejano
—que vive en otro país—
y que busca (en inglés)
la génesis de la familia
Conoció, hace años
a esta pariente esquizoide
(tan callada, tan lejana —dijo—
(So quiet, So Withdraw»)
No la reconoció en su última foto
(«lucía tan diferente»)
(«She looked so different,
so attractive, so outloked)

En todas las casas
habitará una hermana poeta

—loca además—

que busca su propia desdeñable
génesis

(aquella que ya conocemos)

En todas las casas

habitará una hermana

que le pedirá a su hermana poeta

que escriba la historia

de la familia.

Esta poeta (loca de la casa)

pasará a formar parte de esta saga

el día en que deje el teléfono desconectado

en el filo de la madrugada.

Hoy
se me ha perdido el mundo.

Es a mi propio extravío

lo que busco.

Sólo hay una forma de locura
(he tardado años en entenderlo)
aquélla en la que se cree
que todo se ha perdido
más nada se ha perdido
aquélla en que se cree
que nada se ha perdido
mas todo se ha perdido.
«Tenemos que discutir
en detalle este problema»
—diría usted—

Busco el amor
en la canción
busco el amor
allí donde termina
la historia.
Busco el amor
en todo lo que no soy
en todo lo que no puedo.

Cómo duele
no dejar que entres
en mis labios vírgenes.
Cómo duele
planear el poema de amor
Cómo duele
vivir como una vela
en el viento
cómo duele
un beso.

Porque, además
terriblemente,
uno sólo viene a
la vida
a vivir,
como a todo.

Diría
que hace mucho
apenas viví
la frágil certeza
de un sueño.
Diría
que un día
me prometieron un
jardín de rosas
pero ni siquiera logré atravesar
este puente sobre aguas
turbulentas
Diría que mi vida
fue la de un trapeista
que ha perdido su cuerda
floja.
No diría
decir «aquellos tiempos»
algo tan obvio para uno
¿qué más da?
si todos los poetas
nos fundamos sobre un
primer lugar común.

Cinco latas de coca cola al día.
Dos cajetillas de cigarrillos,
media docena de calmantes
siete tazas de café
¿quién soy,
qué busco,
qué siento?
Soy
mi propio hastío.

Vitrolero de Sabana Grande

No era precisamente
arrogancia lo que derrochaba
en esa noche de hace quince años
en la que busqué entregarme a ti
en una esquina del boulevard de
Sabana Grande.
Tú dejaste tu vitrola a la intemperie
así como unos sucios discos de los sesenta.
Caminamos
Esa noche llovía
y me ofrendaste con una bandeja
con cuatro perro calientes
algunas coca colas
allí, en Crema Paraíso
Me regalaste, un brazalete de los hippies
pero en el día de nuestra primera y última pelea
me dijiste que te devolviera,
yo ya lo había echado al cesto
(era signo de mal augurio, me dije)
Esa noche de hace quince años
te mostré unos sucios originales,
no los entendiste, hablabas inglés,
eras trinitario.
Penetramos en la oscuridad y la intemperie
en búsqueda de un hotel
Tú rechazaste la oferta,
no sé si por pudor
o por falta de dinero

Regresamos a la acera
a recoger tu vitrola y tus discos
(algunos amigos buhoneros
lo habían hecho ya por ti)
Vitrolero de Sabana Grande
hoy, que ya no sé nada de ti,
ahora que encajo en otros trajes
y miro de reojo,
cuando hay otra gente,
otras calles que me acogen
regreso a ti en este poema
con elegancia.

Anoche tuve un sueño,
un verdadero sueño,
era Aristóteles Onassis
quien me ofrecía matrimonio.
Tomaba mi mano, mi rostro, mi pelo.
Frenéticamente
él me deseaba.
Sólo Dios puede saber
lo que esta mujer quería
detrás de este viejo descrépito.

(Sesión de endodoncia)

Hay un dentista
que desde hace dos semanas
conoce cada partícula de
mis dientes.
Hay un dentista
de ojos azules
sonrisa amplia
y dientes perfectos.
Hay un dentista
que habla en argot de dentista:
recinas, impresiones,
tratamientos de conducto
coronas.
Hay un dentista,
dulce como hombre,
severo como dentista
que recuerdo cada vez
que cepillo mis dientes
que me despide después de
mi sesión de endodoncia
y yo me voy
con mis labios
anestesiados
para no sonreír nunca más.

Hoy pienso
en todo lo que recoge
una biografía:
En la historia
de los pobres guardarropas
de los poetas
Después de tanta hambruna
y desastre
en Edgar Allan Poe
inventando viajes
imaginarios
haciendo minuciosos estados
de cuenta.
Después de tantas biografías
de poetas
se sabe que hubo hambre
y angustia
(Esto se ha dicho hasta la
saciedad)
y que ellos aman los buenos
vinos y las mansiones como a
los libros.
Pero en esas biografías
la casa de Edgar Allan Poe
está escrita entre comillas.
Desde entonces,
los poetas andan de negro
a la usanza de los cuervos
y escriben cosas terribles.

Asistir un sábado por
la tarde a una librería
sin sopesar
lo tontos que éramos
que plagiábamos hasta la
desdicha y el suicidio.
Asistir un sábado a la
librería
para copiar a Silvia Platt
o al más cercano vecino.
Aunque igual,
casi todo convergía siempre
en infortunio
era un argumento para
tener de pronto
un raptó de inspiración
y correr de vuelta a mi
casa
para escribir un poema
sobre esta ciudad
que tanto detesto.

Sábado es día para odiar
a esta ciudad
y a sus poetas,
hasta la muerte.

Sé que bajo de mí
algo se cuece, algo se conspira
Alguien me martiriza
sin derecho a réplica.
Yo callo y obedezco.
Pero lo diré en un poema,
lo diré en un poema.

Era casi
una pelea de apaches
casi un western americano
habían buenos y malos
blancos e indios
Era casi una guerra fría
habían culpables e inocentes
cómplices y aliados
En un rincón de la sala
un bebé lloraba
¿por qué lloraba?

Y si el poema
no fuese
mero ejercicio de vanidad
vana soberbia.
Y si el poema fuese
flecha que alcanzara
al asesino de poetas,
y si el poema fuese
papel que secase las
lágrimas
en las horas de más dolor.

Es Martes
leo a Kristeva
(«la melancolía es estéril
si ella no deviene en poema)
Es Martes
y hace un mes
mi mano izquierda
ardía en carne viva
Conocí a un médico
al que amé con locura.
Ese hombre lavó
mi sangre
ese hombre limpió
mi piel quemada
con indulgencia.
Ese hombre conoció
mi llanto
pero ese llanto
no era un llanto
que venía de adentro
era un llanto
distinto,
un llanto de afuera.
Es Martes
leo a Kristeva:
(«Habito la cripta
secreta de un dolor
sin palabras»)
A él le dedico
«Del dolor puede surgir

el amor, el más profundo
amor»)

Es Martes
y leo a Kristeva:
«La melancolía es
una perversión,
a nosotros nos toca
conducirla hasta las
palabras y la vida»

Cuando caiga el gobierno
estaré habitualmente sola.
Como habré pospuesto
las compras
—como es habitual—
de tanto usar el tiempo
para imaginarte,
mi despena andará
vacía
y deambularé sin un
grano de pan,
ni parientes, ni vecinos
ni calmantes, sola.
Seré una mujer en un
país en guerra
que piensa en ti
habitualmente
—sola—

Adiós, poema, adiós
he tratado de explicarme el cielo
he bailado con un poeta
en noches ebrias.

Adiós, poema, adiós.

Nunca más seré poeta
nunca más seré poeta.

Poema por la falta de mi Madre

Madre

ahora que tu espíritu
ya no recorre esta casa
que además ya no es la tuya
porque ahora el resentimiento
se mide en metros cuadrados
y jugamos a la herencia
como chivos expiatorios
esperando ansiosamente
la hora del monopolio

Madre

ahora que ya no soporto
el desorden de las mañanas
la rigidez de los desayunos sola
sola, cuando no encuentro los pares
de las medias
y mis camisas están arrugadas
sola, cuando sólo hay agua fría
en el calentador
sola, cuando nos acompañábamos
con inocencia los sábados por la tarde
y que ahora parecen tan ajenos.

Madre

he de confesarte que además de
haber enterrado a la muñeca
no he cumplido con tus aspiraciones
de buena ama de casa, madre de hogar,
hijos, nietos, etc.

que me convertí en poeta
que es lo mismo que decir
en poeta suicida
y que por eso
juego y seduzco a la muerte
todas las noches.
Madre,
he de confesarte
que sola
ahora, apenas
persigo cucarachas
persigo cucarachas
persigo cucarachas
persigo cucarachas

Indice

El ojo de la orca	1
Saga de la Familia	7
En todas las casas	8
Hoy	9
Sólo hay una forma de locura	10
Busco el amor	11
Como duele	12
Porque, además	13
Diría	14
Cinco latas de coca cola al día	15
Vitrolero de Sabana Grande	16
Anoche tuve un sueño,	18
(Sesión de endodoncia)	19
Hoy pienso	20
Asistir un sábado por	21
Sé que bajo de mí	22
Era casi	23
Y si el poema	24
Es Martes	25
Cuando caiga el gobierno	27
Adiós, poema, adiós	28
Poema por la falta de mi Madre	29

Impreso en Venezuela por Inversiones Gráficas Aguigras, c.a.
Octubre 1997. Teléfono: (02) 872.55.21

Otros títulos de esta colección:

Vitrales de Alejandria, antología poética.

Sable de Edda Armas, Premio Municipal de Poesía 1995.

Sultani de Abraham Abraham

Sueño de un día de Luis Gerardo Mármol B.

Cuira de Carmen Verde Arocha

El sonido y el sentido de Carmelo Chillida

En caso de que todo falle de Graciela Bonnet

Cantos hiperrealistas de José Luis Ochoa

El ojo de la orca de Blanca Elena Pantin

Sesión de endodoncia de Martha Kornblith

Entidad patrocinante:

Dirección General Sectorial de

Literatura - Consejo Nacional de la

Cultura CONAC

Una de las voces más contundentes de la poesía venezolana de los noventa, Martha Kornblith, nacida en Perú y criada en nuestro país, nos entrega en *Sesión de endoduncia* una palabra en carne viva, completamente desgarrada, donde los fantasmas del recuerdo junto a la incomunicación en tiempo presente se funden en una poesía que en cada verso se derrota a sí misma; una vivencia que no necesita de malabarismos del lenguaje para justificarse. En este poemario, Kornblith comunica el dolor —incluso en la metáfora que le da título— de existir en un momento equivocado, falso, paradójico, donde el único alivio es la muerte. El lector sensibilizado con su poesía, sabrá encontrar en ella una voz consciente de que poco a poco iba a apagarse sin remedio: "Y yo me voy / con mis labios / anestesiados / para no sonreír nunca más".

[illegible]